



# EL CORSARIO.

Literatura Romántica.

CLAUDIO GEUX.

—POR VICTOR HUGO.—

Siete á ocho años há, que vivía en París, un jornaléro pobre, llamado Claudio Geux, y juntos con él su querida y un chico hijo suyo. Diré las cosas sin disfráz, dejádo que el lector recoja la moralidad de los hechos, á medida que yo los vaya refiriéndo. El jornaléro era un hombre hábil, inteligente, bien tratado por la naturaleza, mas nó lo mismo por la educacion, pues no sabía leer, pero sí sabía pensar. Un invierno faltó el trabajo y con este pan y fuégo en el hogár. El infeliz, robó, aunque ignóro, á la verdad, lo que robaría, ni donde cometió el róbo : lo que sí sé es, que de aquel húrto prodújo pan y fuégo para la muger y el chico, durante tres dias y cinco años de encierro para el jornaléro

Fué enviádo Cláudio á la prision centrál de Clairveaux á cumplir su condéna ; á Clairveaux, Abadía transformáda hoy en castillo, céldas en el dia calabózos, altares convertidos en picótas. Nosotros hablamos continuamente de *progrés*o, pero por desgracia cierta clase de gentes entienden las cosas de éste modo y hacen semejántes aplicaciones.

Prosigámos : llegado á aquel destíno, le encierran de noche en un calabózo, y de dia le obligan á trabajar en un taller. No quiero censurár el taller.

Cláudio, trabajador honrado ántes y ahora ladrón, tenía



una presencia noble y digna. Su frente espaciósa, estaba cubierta de arrugas, apesár de su poca edad : blanqueában algunas canas, entre las muchas de su hermoso cabello negro ; sus ojos eran apacibles, y los cubría una céja bien modelada : narices abiertas, barba preeminente, y boca desdeñosa. Su cabeza era de una bella fôrma. Veámos ahora cual fué la suerte que le depa-  
ró la sociedad.

Era de génio taciturno, y de modâles de cuando en cuando violentos, su persona tenia algo de imperiôso : su aire todo era pensativo, sério mas bien que paciente. No obstânte, había sufrído mucho.

Dirijía los talleres del depósito en que estaba encerrado Cláudio, una espécie de funcionario, propio para las prisiones, pues reuníanse en su persona los caractéres de un carcelero y del mercader que al mismo tiempo que encargaba un trabajo al artesano hacia una amenâza al presidiario : distribuía á la vez las herramiéntas y los grillos, las primeras para que no estuviésen ociosas las manos, y los segundos para sujetar los piés. Era Cláudio una variedad en la espécie, de corta estatúra, tirano, caprichoso, zeloso siempre de su autoridad ; fué de estos, en ciertas ocasiones, era buen compañéro, jovial y mordaz de vez en cuando ; dúro mas bien que firme ; no razonaba con nadie, ni siquiera consigo mismo : buen padre, buen marido, mas no es esto virtud sinó deber : en una palabra, no era un malvado sinó un hombre malo. Era uno de esos cuyo corazón no tiene cuerda alguna vibrante, ni fflexible, que dé sôn al impúlso de una idéa ; corazón que no responde á la voz del sentiénto, sinó de esos séres cuya cólera es fria, cuyos ódios son callados, que hacen explosion sin inflamarse, y que no abrígan porcion alguna de colorico : de esos á quienes puede considerarse generalmente como verdaderas máquinas de palo : arden de un lado, y están yertos del otro. La tenacidad formaba la línea diagonal de la índole de éste personage. En su orgúllo se comparaba por su tenacidad á Napoleón : lo que consideráremos como una ilusion de óptica. Personas hay que confunden la tenacidad con la voluntad, lo mismo que equivocan, á cierta distancia, la luz de una vela, con la brillantéz de una estrella. Cuando este hombre había aplicado pues, lo que él apellida su *voluntad*, á una



cosa por absurda que fué, marchaba con la cabeza erguida, al través de los obstáculos hasta lograr su fin. La terquedad sin la inteligencia, es la misma estupidez unida á la necedad, y le sirve como de cóla. Generalmente cuando somos víctimas de alguna catástrofe pública ó privada, si examinamos con atencion del monton de ruinas que yacen á nuestros pies, vemos que ha sido obra de algun hombre mediócre y obstinado, lleno de confianza y admirador de sí mismo. El mundo está lleno de tan mezquinas fatalidades que se créen por otra parte, otras tantas providencias.

Ved, pues, cual era el director de los talleres de Clairveau, ved cual era el eslabón con que debía la sociedad sacar chispas de la frente de los presidarios: las chispas que produce el golpe de semejantes eslabones, causan frecuentes incendios.

He dicho que puesto en Clairveaux, Cláudio Geux fué numerado en un taller y destinado á un oficio. El director de su taller estableció relaciones con él, y conociendo que era un buen artesano le dió un excelente trato. Un dia viendo á Cláudio triste: pues éste continuamente pensaba en la que él llamaba *Esposa*, le contó, (como cosa de diversion, de pasatiempo, y con ánimo sin duda de consolarle) que aquella desgraciada se había entregado á la prostitucion. Preguntó entónces Cláudio, con la mayor frialdad, lo que era del chico: le contestó que nada se sabía de él.

Connaturalizado Cláudio, pasados algunos meses, con el temperamento de la cárcel, parecía tranquilo, y que en nada pensaba. Cierta serenidad propia de su génio, hízole sobreponerse á todo. Al cabo del mismo tiempo, había adquirido Cláudio un ascendiente singular sobre todos sus compañeros, sin que nadie, ni el superior mismo alcanzacen la causa: entretanto aquellos hombres, como impulsados por un convencimiento arraigado, le consultaban, le escuchaban con admiracion y le imitaban, prueba evidente de un verdadero dominio, y último grado de admiracion.

No era poca gloria, sin duda, la de ser obedecido por aquellos naturales indómitos. El había logrado tamaño poder sin buscarlo: existía en su mirar. Son los ojos del hombre un cristal transparente, donde vemos asomarse sus distintos pensamientos.



Colocad á un hombre dotado de idéas entre muchos que carézcan de ellas: al cabo de algun tiempo dado, y por una ley de atraccion irresistible, los demas cerébrs oscúros gravitarán humildes y llenos de admiracion en tórno del cerébro radiante. Hombres hay que son púro hierro, y otros púro imán: Cláudio pertenecía á los últimos.

En ménos pues de tres meses, Cláudio llegó á ser el alma, la ley, el órden del taller. Tocas aquellas agujas giraban sobre su cuadrante. Debió dudar por momentos, si era presidiario ó rey.

Pero por una reaccion muy natural, cuyo efecto se verifica siempre en todas las condiciones humanas: amado de los presos, era detestado por los carceléros. Esto siempre sucede. Lo popularidad jamás vá hermanada con el favór. El amor de los esclavos vá siempre revestido con el ódio de los amos.

Cláudio Geux era un *gran comilón*. Era ésta una particularidad de su organizacion. Su estómago estaba constituido de tal manera, que el alimento para dos hombres, bastaba apénas para sustentar el suyo. El señor de Cotadilla era lo mismo, y solía reirse de su voracidad; empero lo que puede ser motivo de risa para un Duque, grande de España, propietario de quinientas mil ovéjas, es pesada carga para un jornaléro, y una verdadera desgracia para un presidiario.

Cláudio Geux, libre en su guardilla, trabajaba el dia entero, y ganaba su pan de á cuatro libras, y le comía. Cláudio padecía pues con frecuencia los horrores del hambre.

Un dia, acababa Cláudio de devorar su escasa racion, y habia vuelto á su quehacer, tratando de engañar al hambre con el trabajo. Los demas presos estaban comiendo alegremente. Un jóven rubio y pálido se paró á su lado, con su racion intacta y un cuchillo en la mano. Permaneció cerca de Cláudio, á quien, al parecer, quería hablar, sin atreverse á hacerlo: por otra parte, aquel hombre y su racion importunaban á Cláudio. ¿Qué quieres? le preguntó éste con tóno brusco. Que me hagas un servicio, contestó el jóven con timidez.—¿Cual? respondió Cláudio.

Ayúdame á comer mi racion, es mucha para mí. Brilló entonces una lágrima en sus ojos, y tomando la racion, la dividió en partes iguales, y comió la suya.



Gracias, dijo el jóven ; si tú quieres partiremos todos los dias.

Cómo te llamas—preguntó Cláudio, Albin.

¿Porqué te hallas aquí?—He robado —

Yo tambien, respondió Cláudio.

En efecto, ambos dividiéron diariamente su comida. Cláudio tenía treinta años de edad ; y en ciertos momentos, parecía que tenía cincuenta, pues tal era la severidad de sus pensamientos. Albin tenía veinte años, y apénas el candór de las miradas de este ladrón demostraban tuviese diez y siete. Los ligó muy pronto la mas estrecha amistad. Amistad entre padre é hijo mas bien que de hermanos. Albin era casi un niño y Cláudio parecía un anciano.

Ambos trabajaban en el mismo taller, dormían bajo las mismas bóvedas, paseaban juntos por el mismo patio, y comían el mismo pan. Cada uno era para sí un universo entéro, y al parecer éran ambos felices.

Hemos hablado ya del Directór de los talleres. Este hombre odiado de los présos, se veía obligado muchas veces á ocurrir á Cláudio Geux, para hacerse obedecér de aquellos. La autoridad de Cláudio hizo mas de una vez efectiva la autoridad oficial del Directór, sofocando tumúltos y rebeliones dentro de la cárcel. Efectivamente, mas podían para con los presidarios diez palabras de Cláudio, que diez gendarmes del cuerpo de guardia. En muchas ocasiones prestó este servicio al Directór, y esto bastaba para que le aborreciése de véras. Tenía zelos del pobre ladrón, abrigaba en el fondo de su alma un odio secreto, envidioso, implacable contra Cláudio—odio de soberano á soberano; del poder temporal al espiritual.

Estos odios son los peóres.

Cláudio amaba á Albin, y poco ó nada se acordaba del Directór.

Una mañana, á la sazón que los alcaides mudaban á los présos de la crugia al taller, uno de ellos llamó á Albin, y le dijo que el Directór le necesitaba.—

¿Qué quiere? dijo Cláudio.

No sé, contestó Albin ; y siguió al alcaide.



Pasó el dia sin que volviese Albin al taller : á la hora de la comida, esperaba Claudio encontrarle en el pátio. Lo mismo aconteció á la noche : en vano Claudio buscó con la vista á su compañero. En fin, hizo lo que jamás se le vió hacer, preguntó á uno de los carceléros si Albin estaba enfermo ; le contestaron que nó. ¿Y entonces qué razon hay para que no haya venido hoy ?

Ah ! respondió con descuido el carceléro, ha pasado á otra seccion.

Los testigos que han depuesto, en el juicio, sobre estos hechos, notaron que la mano en que llevaba Claudio una vela, tembló ligeramente.

Preguntó que quien había dado aquella orden.—Le contestaron que el Directór.

Pasó el dia siguiente, como el anterior, sin que volviése Claudio.

A la noche, fué el Directór á hacér la ronda acostumbrada en todos los talleres. Apenas le vió Claudio, quitóse el gorro de lana, y se abotonó su casaca gris,—triste libréa de Clairveaux ; pues es un principio reconocido en las prisiones, que un vestido respetuosamente abotonado, previene favorablemente á los superiores. Se mantuvo en pié, con el gorro en la mano, á la entrada de la sala, esperando que pasase el Directór. Pronto llegó.—Señor, dijo Claudio.—El Directór se paró, y miró con desdén.—Señor, ¿será cierto que ha pasado Albin á otra seccion?—Sí, respondió el Directór.—Pero, Señor, yo no puedo vivir sin Albin. Vós no ignorais, Señor, que la racion de la casa no me basta, y que Albin partía la suya conmigo.—Mejór para él, contestó el Directór.—Y ¿no sería posible, Señor, ponernos á ambos en la misma seccion?—Imposible.—Basta, está ya decidido.—¿Y quién lo ha decidido? replicó Claudio.—Yo.—Señor, mirad que esto tanto importa, como mi propia existencia, y todo pende de vuestra voluntad.—Jamás vuelvo atrás en mis decisiones, respondió el Directór.—Señor, dijo Claudio, ¿os he ofendido en algo?—En nada ; ¿Entónces porqué separarme de Albin?—Porque sí ; y pasó adelante el Directór. Claudio inclinó la cabeza, sin replicar nada. ; El pobre león estaba enjaulado, y ademas le quitaban su perro !



Nos vemos obligados á decir, que el disgusto de esta separacion, en nada alteró la voracidad del preso, pues era una especie de enfermedad natural. Por lo demas, no existía mutacion alguna sensible en su persona. Jamás hablaba de Albin, con sus compañeros. Se paseaba solo, por los patios, en las horas de recreo, y nada hablaba; pero tenia hambre.

Sin embargo, los que le conocían notaron que algo abrigaba, y la melancolía se condensaba, cada dia mas y mas, sobre su frente. Por otra parte, jamás demostró tanta afabilidad.

Muchos quisieron partir la racion con él pero lo reusaba siempre, y se sonreía.

Todas las tardes, despues de las esplicaciones que le habia dado el Directór, Claudio tenia cierta manía, impropia, al parecer, de un hombre tan formal. Apenas pasaba el Directór, á la hora de la ronda, el infeliz Claudio le dirijia estas terminantes palabras, con voz que se acercaba á la vez al ruego y á la amenaza: ¿Y Albin?—El Directór se encojía de hombros, y pasaba.

Hizo mal, sin duda, en encojerse de hombros, porque los espectadores de tan estrañas escenas, no ignoraban que Cláudio Geux abrigaba interiormente algun designio. La cárcel entera esperaba ansiosa el resultado de esa lucha entre la *tenacidad* y la *resolucion*.

Está probado que en una ocasión dijo Claudio al Directór: volvédmé, Señor mi camarada; habéis bien, fijaos en mi súplica.

Otra vez, era Domingo; habiéndole visto el condenado Falleté, en el patio, sentado encima de una piedra, los codos en las rodillas y la cabeza en las manos, y notando que hacía ya largo rato que permanecía en aquella actitud, se acercó y le dijo riéndose: ¿Qué bemónio haces ahí Cláudio?—Alzó entonces pausadamente Claudio su frente severa, y contestó—Estoy haciendo el juicio de un individuo.

Una tarde, el 25 de Octubre de 1831, á la hora de la ronda, Claudio rompió con los pies, á presencia del Director, un vidrio de relox que habia hallado esa misma mañana en los corredores.—El Directór preguntó de donde salía aquel ruido. No es nada, contestó Claudio, he sido yo, Señor Direc-



tor, devolvédme mi compañero. Es imposible, contestó el Tirano. Pues menestar es hacerlo, replicó Claudio, en voz baja y enérgica; y clavando la vista en el Director, añadió—Hoy estamos á 25 de Octubre, os doy de término hasta el 4 de Noviembre.

Un carcelero, hizo notar al Director que Claudio le había amenazado que este era caso de calabozo. No, contestó el Director con malicia, no, nada de calabozo; es preciso ser bueno con esta gente.

En la mañana del día siguiente, se acercó el preso Per-net á Claudio quien se paseaba solo y pensativo, mientras que los demas presidiarios, se holgaban al sol, en la otra testera del patio.

—¿Dime, Claudio, en que piensas? Pareces triste. Me temo, contestó Claudio, que le suceda alguna desgracia á este pobre Director.

Desde el 25 de Octubre hasta el 4 de Noviembre, van 9 dias completos. Claudio no dejó pasar uno solo, sin indicar al Director el estado cada vez mas afligente, en que lo colocaba la ausencia de Albin. Un dia, cansado ya el Director, le condenó á 24 horas de encierro; pues las súplicas se asemejaban demasiado á intimaciones. He aquí cuanto pudo conseguir Claudio—

Llegó el día 4 de Noviembre—Claudio amaneció con un semblante sereno, cual no se le había visto desde la fatal *resolución* del Director.

Al levantarse, andubo revolviendo en una caja de pino que estaba á los pies de la cama en donde guardaba sus andrajos—Sacó un par de tijéras chicas de muger. Las tijeras y un volumen del Emilio eran las únicas prendas que le quedaban de su querida, de la madre de su hijo y de lo poco que el infeliz había poseído en tiempos mejores, muebles, ambos, harto inútiles para Claudio. Las tijeras solo podían servir á una mujer y el libro á un literato. Claudio no sabia ni coser ni leer. Al atravesar el antiguo claustro, Claudio se acercó al preso Ferrari diciéndole: Esta tarde voy á tronchar con estas tijeras todas esas barras de hierro. Ferrari no creyó y ambos empezaron á reirse.

Ese día trabajó como nunca. Le conocieron todos muchos deseos de acabar en la misma mañana un sombrero de paja que le había pagado adelantado un honrrado vecino de la ciudad.



Un poco antes del medio dia bajó al taller de los carpinteros, situado en el segundo piso. Claudio era tan querido en este taller, como en los demas, pero entraba rara vez en él; ¡Hola! aquí está Claudio, exclamaron todos, y le rodearon. Fué una verdadera fiesta. Echó una ojeada en torno de la sala y viendo que no estaban los celadores, pidió le diesen una hacha. ¿Para qué dijo uno de ellos? Para matar esta noche al Director, contestó Claudio. Inmediatamente tuvo á su disposicion multitud de hachas. Escogió la mas chica que estaba bien afilada, la ocultó en los pantalones y se retiró. Veinte y siete presos habia en aquel taller y á ninguno encargó el secreto: lo guardaron todos y ni siquiera se habló del suceso entre ellos mismos.

Cada uno esperó el estallido. El caso era terrible, obvio y simple, sin complicacion absolutamente. Claudio, no podia ser ni aconsejado, ni delatado. Una hora mas tarde, se aproximó á un jóven de 18 años y le aconsejó que aprendiese á leer. Al mismo tiempo, vino el preso Talleté y le preguntó que bulto era ese. Una hacha para matar esta noche al Director, y añadió: ¿que se vé? Algo contestó Talleté.

El resto del dia pasó como de costumbre. A las siete encerraron los presos; cada seccion en su taller respectivo, y los celadores salieron como siempre terminada la ronda del Director.

Claudio quedó tambien encerrado con sus demas compañeros.—Entónces tuvo lugar una escena llena de dignidad y terror.—Escena rara en su género.

Habia en aquella sala, segun la informacion judicial levantada mas tarde 80 ladrones, incluso Claudio.

Habiendo salido los celadores, se paró Claudio sobre un banco y anuncia á los compañeros que tiene que hablarles. Callan todos. Claudio alza la voz y dice: Todos sabeis que Albin era mi compañero, mi hermano. A mi no me basta la racion que me dan aquí, y aunque solo comprase pan con mis cortas ganancias, tampoco me bastaría. Albin partía su racion conmigo. Le queria al principio porque me alimentaba, y mas tarde porque tambien me amaba. El director nos ha separado, sin que le causase daño alguno nuestra union; pero



es un crúel que se complace en el tormento. Le he pedido me juntará con Albin, vosotros habeis presenciado todo: y se ha negado á hacerlo. Le dí término hasta el 4 de Noviembre, y me encerró en un calabozo. Yo entre tanto le he juzgado y *condenádole á muerte*: hoy estamos á 4 de Noviembre: dentro de dos horas, vendrá á hacer su ronda. Os prevengo que voy á matarle, teneis que replicar algo?

Todos permanecieron callados.

Claudio siguió hablando, con una elocuencia singular, propia de él. Declaró que no ignoraba que iba á perpetrar un acto violento; pero que á pesar de tal convencimiento, no creía obrar mal. Apeló al testimonio de la conciencia de los 80 ladrones que le escuchaban. Agregó que se hallaba en una situacion terrible, que la necesidad de hacer justicia, era un sendero tortuoso en donde era fácil perderse: que era muy cierto que él no podía quitar la vida á otros sin entregar la suya: mas él creía laudable la pérdida de la existencia por una causa justa: que hacia dos meses que habia meditado su proyecto con madurez: que estaba persuadido que no lo arrastraba el sentimiento, pero que si esto fuese, suplicaba se le advirtiera; que sometia con franqueza sus motivos al criterio de los hombres justos que le escuchaban: que iba pues á matar al director y que si alguien queria hablar, lo hiciera pues estaba dispuesto á oirle.

Una sola voz se oyó que dijo: que antes de hacer la muerte, debia Claudio hablar y persuadir al director por última vez.

Es justo, contestó Claudio, lo verificaré.

Dieron las ocho—El Director debia venir á las nueve. Desde el instante en que esta estraña corte de justicia hubo confirmado la sentencia pronunciada por Claudio, este recobró su serenidad habitual. Puso sobre una mesa sus andrajos, tristes y miserables despojos del preso, y llamando uno á uno á aquellos de sus compañeros que mas quería, despues de Albin, hizo entre ellos la distribución de todo lo suyo, con la única reserva del pequeño par de tijeras—

En seguida les abrazó; y muchos lloraban; se sonreía con los últimos.



Hubo momentos, en esta última hora en que se espresaba con tanta quietud y alegría, que muchos de sus camaradas, como han declarado mas tarde, creyeron hubiese abandonado interiormente su resolución . . . . .

Observó que un joven preso estaba pálido y que le miraba atentamente temblando, sin duda, conmovido por la ansiedad en que le ponía la escena que iba á presenciar—Animo, ánimo, joven, dijo Claudio con dulzura; todo será obra de un momento.

Después de echar la distribucion de cuanto era suyo habiendose despedido de todos, disolvió la reunion y los pequeños grupos de los que hablaban en los rincones oscuros del taller y ordenó que cada uno se ocupase en su quehacer. Todos obedecieron en silencio.

El taller en donde sucedía esto, era una sala oblonga un paralelógramo, con ventanas laterales, y en los extremos dos puertas frente á frente. Los bancos del trabajo ocupaban los costados, arrimados á la pared, en el ángulo derecho; de manera que el espacio libre que quedaba entre las dos hileras de bancos, formaba una especie de camino largo, que iba en línea recta de una de las puertas hasta llegar á la otra, cruzando así toda la sala. El Director tenia que recorrer, al hacer su ronda, este camino largo; debia entrar por la puerta del Sud y salir por la del Norte, después de inspeccionado el órden de los trabajadores de la derecha y de la izquierda. Generalmente él hacia esta visita con precipitacion.

Claudio se sentó en su banco y tomó su taréa, como Jacobo Clemente cuando se puso á orar.

Todos esperaban. Se acercaba el momento—Sonó una campana.

Falta un cuarto de ora, dijo Claudio, y atravesó con dignidad y fué á sentarse en la punta del primer banco de la izquierda contiguo á la puerta de entrada. Tenia el semblante muy tranquilo y afable.

Dieron las nueve. Abrióse la puerta, y entró el Director—Venía solo como siempre.

En aquel instante parecieron todos poseidos en el taller del silencio profundo, parecían estatuas.



El Director entró con aire jovial satisfecho é inexorable: no reparó en Claudio que estaba en pie á la izquierda de la puerta, con la mano dentro del pantalon, y pasó precipitadamente por delante de los primeros bancos, meneando la cabeza, hablando entre dientes y dirigiendo á su alrededor miradas vagas, sin notar que cuantos le rodeaban, tenian los ojos fijos en una idea terrible.

(Continuará.)

### Dictadores de Sud-América.

#### DR. FRANCIA.

El padre del Dr. Francia, segun refiere él mismo, era Francés, pero generalmente se le ha creido Portugues, que habiendo emigrado al Brasil se habia retirado al interior y establecido en las Misiones del Paraguay. Aquí se casó con una señora criolla, de cuyo enlace tuvo una familia numerosa. José Gaspar, el actual dictador del Paraguay que tanto llama la atencion del mundo, fué su hijo primogénito, y nació por los años de 1758.

El jóven Francia era primitivamente destinado por sus padres á seguir la carrera eclesiástica, y recibió los primeros rudimentos de su educacion literaria en la aula de uno de los conventos de frailes de la ciudad de la Asuncion. De aquí fué enviado á concluir sus estudios en la Universidad de Córdoba. No teniendo sin embargo gusto por la teología, cambió de plan en el colegio dedicándose á la jurisprudencia, en la que hizo progresos tan rápidos, que muy pronto recibió el grado de Dr. en derecho con mucha distincion.

Regresando á la Asuncion, de donde nunca volvió á salir, principió á ejercer su profesion; como exacto juris-consulto.



to y elocuente abogado, y pronto se puso en una posesion independiente.

Su escrupulosa integridad le atrajo el respeto de todas las clases. Nunca quiso defender una causa injusta; mientras que siempre estuvo pronto á ponerse de parte del pobre y del débil, contra el fuerte y el rico.

Pero sus maneras en general, y especialmente con sus propios paisanos eran altaneras y retraido á la vez de ellos; sus estudios eran incesantes y en general huia de la sociedad. Nunca se casó; sus intrigas ilícitas fueron poco ruidosas pues era tímido y pusilánime en el amor; no tenia amigos, miraba con frio menosprecio á todos los que le rodeaban, y así gradualmente creció en él esa austeridad de costumbres é inflexibilidad de carácter, que tan fuertemente marcó su carrera en su vida futura.

Francia era vengativo, cruel, y obstinado; estas eran las detestables pero mas prominentes cualidades de su carácter. Pues no solamente no perdonaba nunca una injuria, ó real, ó supuesta—sinó que gradualmente marcaba como sus víctimas á todos aquellos á quienes el creia en su juicio que eran secretamente opuestos á su tiranía, y cuando estaban sentenciados en los melancólicos y tenebrosos accesos de su celoso y desconfiado corazon, su ruina, tarde ó temprano, invariablemente les seguia.

Al decir esto estoy anticipando la carrera de Francia. Como antes ya se ha referido, principio á egercer su crueldad cautelosamente, paso por paso; casi de un modo imperceptible, con respecto al gradual aumento de severidad con que su crueldad iba marcada. Hasta el tiempo de mi salida del Paraguay, aunque Francia ya habia ejercido la Dictadura por un año, no habia aun sacrificado ninguna víctima.

Pero era como he dicho, vengativo, cruel y rencoroso, desde el principio de su carrera. Dos ó tres anécdotas de los primeros años de su vida, justificaron completamente la verdad de esta asercion.



Muchos años antes de haber llegado á ser Francia un hombre público, se peleó con su padre, aunque segun se cree este último no tenia razon. No se hablaron aun encontrándose, por muchos años; al fin su padre se vió postrado en su lecho de muerte, y antes de despedirse de este mundo para la eternidad, deseo ardientemente estar en paz con su hijo José Gaspar. Se le comunicaron estos nobles sentimientos al hijo, pero este rehusó tenazmente la propuesta reconciliacion. La enfermedad del viejo se agravó por la obstinacion del hijo, manifestando el horror que tenia de dejar el mundo sin perdonarse mutuamente. El creia que la salvacion de su alma peligrosa si moria enemistado con su primogénito. Todavía pocas horas antes que el noble viejo exhalase el último suspiro, envió algunos de los parientes mas cercanos de Francia para que se acercasen, y le rogasen que viniese á recibir la última bendicion de su Padre moribundo. El lo rehusó: entónces le dijeron que su padre creia que su alma no llegaría al reino de los cielos sinó partiendo de este mundo en paz con su hijo. La naturaleza humana se estremece de la última respuesta que aquel hijo envió á su padre: "Entónces dígame V. á mi padre que nada me importa que su alma descienda á los infiernos." El viejo murió casi delirando y llamando á su hijo José Gaspar.

Algun tiempo despues de ejercer Francia la Dictadura, haciendo su acostumbrado paseo á caballo al cuartel fuera de la ciudad, al pasar por la casa de un antiguo Español, D. José Casimiro, su caballo casi rodó al pasar un albañal que cruzaba la calle y que hacia algun tiempo que no se habia compuesto, El Dictador le mandó decir á Casimiro que lo compusiese pero por algun inconveniente aun no se hallaba concluida la composición, la tarde siguiente cuando Francia volvió á pasar. En el momento que llegó al cuartel, mandó poner preso á Casimiro, que aunque no era rico, era un antiguo caballero muy respetable, arojándolo en la cárcel pública, y haciéndole poner una pesada barra de grillos, intimándole que se la quitarian, cuando pagase una multa de diez mil duros. Casimiro no tenia el dinero, y su familia esperaba que por un motivo tan trivial al fin lo pondria en libertad. Pero aun no conocian al hombre que los gobernaba. El viejo Casimiro era corpulento, y los grillos



que tenía se le entraban en las carnes. Esto se puso en conocimiento de Francia. “Entonces” dijo él, “que se compre grillos mas grandes:” de consiguiente su desgraciada y desconsolada muger fué autorizada para ejercer el triste oficio de mandar hacer los grillos para su marido.

Los diez mil pesos fueron al fin colectados entre los amigos de Casimiro y pagados á Francia, y el preso fué entonces puesto en libertad.

El dueño de la casa donde vivíamos D. Pascual Echague, era natural de Santa Fé, pero casado con una señora Paraguayá, de una familia distinguida y establecido en la Asuncion. Una mañana se encontró un pasquin contra el Dictador pegado á la pared de la casa en que nuestro propietario residia con su familia. El suponer que Echague mismo lo habia puesto allí era monstruoso y absurdo. A pesar de esto aquel mismo dia Echague fué preso y cargado de cadenas. Su desgraciada muger, despues que su marido habia gemido en una prision solitaria por algunos meses, consiguió tener una entrevista con el Dictador.

Ella se arrojó á sus pies. Sus lágrimas y gemidos ahogaron sus palabras. “Muger” le dijo el duro é insensible tirano, “que quieres aquí?—Oh! mi marido! mi marido” fué todo lo que la desgraciada señora pudo articular y cayó á los pies del Tirano. Francia entónces se volvió acia su guardia—“Haced, le dijo á un soldado, que se le ponga otra barra de grillos á Echague, y que se agregue otra cada dia que esta muger loca osase acercarse á mí.” Su infeliz esposo como muchas otras víctimas, murió en su prision cubierto de cadenas.

La palabra de Francia era una ley mas irrevocable que las leyes escritas de los Medos y los Persas.

Un carpintero naval natural de Buenos Ayres llamado Soloaga estaba sumamente ocupado en la construccion de un buque chico para mí: (dice Mr. Robertson) una tarde estando yo examinando el estado del trabajo, recibió Soloaga un órden del Dictador para que le eligiese media docena de tablones para no se que uso del gobierno. “Lo haré por la mañana, me dijo Soloaga, que estaba muy interesado en aquel momento en hacerme notar todas las bellezas de su construccion.



Yo le recomendé que diese cumplimiento á la órden del Dictador inmediatamente, pero el la postergó.

A la mañana siguiente fué llamado temprano por el Dictador, y preguntado si habia elegido ya la madera que se necesitaba. Soloaga iba precisamente á hacerlo segun le dijo. "Señor," dijo el Dictador impaciente V. es aquí un miembro inútil á la sociedad porque no sirve á la pátria. Salga del país en el término de veinte y cuatro horas." Aquel hombre se habia casado, y hacia muchos años que se hallaba establecido en el país, y tenia á su cargo inmensas construcciones. "Señor Exelentísimo," principió: pero Francia dió una patada en el suelo y duramente añadió. "Deje la República en el espacio de veinte y cuatro horas, y salga de mi presencia en este momento." Muger, hijos, trabajo, propiedad, todo fué abandonado; y á las veinte y cuatro horas Soloaga se hallaba en viaje para Corrientes, para nunca volver al Paraguay.

*Despues de referir estos sucesos continúa Mr. Rodertson.*

Estos incidentes domésticos quizá darán una idéa mas exacta del Dr. Francia, que meras y abstractas delineaciones de su carácter, que no podrian pintar á este hombre por naturaleza, cruel endurecido, y sin piedad. Su ambicion era tan ilimitada como su crueldad. Sus talentos naturales eran de una capacidad mas elevada que los que ninguno de sus compatriotas, habia desplegado ya sea en los destinos públicos, ó como capacidad privada. Su educacion era la mejor que en aquellos tiempos se podia proporcionar en la América del Sud; y el la habia adelantado mucho por su deseo de aumentar sus conocimientos generales.

El poseia un exacto conocimiento del carácter de los pueblos del Paraguay. El sabia que eran dóciles, simples, é ignorantes, facilmente guiados al bien ó al mal, y sin valor moral ó físico para resistir la opresion. Francia era sagaz, astuto, paciente, y perseverante. Ningun principio moral ó religioso lo detenia en la ejecucion de sus planes: su fin era absoluto é imperiosamente gobernado; y al poner en accion sus medios para conseguirlo, se preparaba á cometer el crimen sin temor, y para imponer todos los castigos y tormentos que pue-



den afligir á la naturaleza humana, sin compasion, ni remordimientos.

Estas eran las partes elementales del carácter del Gobernador y de los gobernados; y por ellas se ha mantenido por veinte y cinco años, la extraordinaria tiranía, bajo la cual por tan largo periodo ha gemido el Paraguay.

(ROBERTSON—*Letters on Paraguay.*)

### La Emigrada.

Pobre emigrada del paterno suelo,  
Pobre y contenta por el mundo voy,  
Pobre elevando mi plegaria al cielo,  
Por mi pátria rogando el hacedor.  
Tengo á mi lado al hombre que en un día  
Me dijo: "te amo" me llamó su "amor."  
Su grata vista colma de alegría  
A mi despedazado corazon.

Sígo los pasos de mi dulce amigo,  
A donde vaya yo tambien iré,  
Mis sufrimientos nunca los maldigo  
Y donde muera, moriré con él.  
¡ Mi pobre Eduardo ! un dia en un combate  
Miró abatirse su inmortal pendon,  
Dejó la pátria, y yo desde ese día  
Pobre emigrada por el mundo voy.

"Dulce Maria!" díjome mi Eduardo  
"Voy á dejar el suelo de mi amor—  
"El pan del desterrado es muy amargo—  
"¿ Quieres participar de mi dolor?"

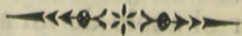


Era tan dulce su mirada pura !  
 Era tan dulce el éco de su voz !  
 Que yo le digo llena de ventura :  
 “Eduardo ! tuya ante la faz de Dios.”

Nuestra pátria dejámos, sin fortuna.  
 Ricos de amor y santas ilusiones—  
 Hoy no tenemos nada—pero al menos  
 Puros cual Dios están los corazones.  
 Que me importan las penas de la vida !  
 Que me importa el desdén del extranjero !  
 Mi existencia no me es aborrecida  
 Teniendo al lado al hombre que yo quiero.

Es verdad que esta no es la pátria nuestra,  
 Y que de allí no son aquestas flores,  
 Ni este el dulce murmullo de las aguas,  
 Ni su cielo variado de colores.  
 Pero yo siento, aquí, contra mi seno  
 Palpitar de mi amigo el corazón ;  
 A su vista no hay penas, no hay tormentos,  
 Mi vida es un momento de ilusion !

Cuando alguno vuelva á Buenos Ayres.  
 Mi Eduardo con placer recordará,  
 Las horribles horas del destierro  
 En que María lo iba á consolar.  
 Y allí bajo los sauces de la pátria  
 Mi vida como un sueño pasará,  
 Y María, María la emigrada  
 En el seno de amor se dormirá.





## Estados-Unidos.

## LITERATURA Y BELLAS ARTES.

(Extractos de Beaumont.)

## I.

“ Cuando se arrojan miradas hácia el pasado, tres grandes épocas aparecen en la vida de los pueblos :

“ La primera es la antigüedad : la edad de Sapho y de Aspásia, de Horácio y de Lúculo, de Alcibiádes y de César : época brillante, reinado de los sentidos.

“ La segunda es el cristianismo : tiempo de Agustin y de Atanásio, de San Luis y de Guesclin, de Pascal y de Bossuet : época morál, reinado del alma.

“ La tercera principia en el siglo de Voltaire y de Helvécio, de Condillac y de Smith, de Benthám y de Fulton : época útil, reinado de la inteligencia.

“ En la primera edad, los placéres ; en la segunda, los sentimientos ; en la tercera, los interéses.

## II.

“ La sociedad pagána debió sus placéres al esplendor de sus anfiteátros, á los cantos divinos de sus poétas, á las obras géfes de sus artistas, á sus fiestas triunfáles, á sus orgias brillantes, á su lujo de dióses y de esclávos.

“ El mundo cristiano, grave y solemne como los edificios de la edad média ; encontró sus volupuosidades en la meditacion, el recogimiento, los sacrificios y las austeridades de la vida.

“ Hoy, la sociedad no tiene círcos ni cláustros, ni gladiadóres ni anacorétas ; tiene manufactúras. Indiferente al encanto de las sensaciones y del entusiasmo, la sociedad no aspira hoy mas que al bien-estár material.

## III.

“ Las divinidades pagánas se dirijían á las pasiones, no para combatir, sino para enardecerlas. Ellas ofrecian al espíritu imágenes seductoras, y á los sentidos placeres sin remordimientos.

“ Llegó el Cristo, que dijo al hombre ; las grandezas de la tierra son miserables, por que el pobre es igual al rico. Todas las pasiones son estériles : la caridad solo fecunda las almas. La felicidad no consiste en las riquezas, en la gloria, en las volupuosidades : se merece aquí abajo por la virtud, y no se goza sino en el Cielo.”

“ En nuestros dias, las teorías que gobiernan al hombre lo dejan sobre la tierra : todo se pone en movimiento para proporcionarle á su cuerpo un retiro dulce y cómodo.



## IV.

" Que triunfo para el artista Griego ó Romano, cuando sus lascivas pinturas, ó sus esculturas impúdicas habian exaltado las imaginaciones. Que grande era la gloria del Pontífice cristiano, cuando habia depositado en las almas algunos jérmenes de creencia y de virtud !

" En nuestros tiempos, honor al que inventa máquinas ! esta es la necesidad de los pueblos.

" Caton y Bruto se daban la muerte para ahorrarse el dolor de ver morir la patria ; la edad media nos muestra mártires del honor y de la fé : el mercader de los tiempos modernos se suicida despues de una bancarrota.

## V.

" La meditacion y la fé se apagan, durante la edad intermediaria, crea un mundo todo moral, mezcla de religion y de filosofia, de ideas y de sentimientos ; pasaba entonces en las conciencias una vida interior, secreta, que no se revelaba fuera de ellas ; esta era la vida del alma con todas sus pasiones inmateriales, sus goces sublimes, sus dolores profundos. Entonces la mano trabajaba poco, y el cuerpo era pobre en la apariencia ; la riqueza estaba en el alma ! así es que ella no reposaba. Esta espiritualidad de la vida, ha desaparecido del corazon de los hombres ; ahora su existencia es toda exterior. El cuerpo se agita incesantemente en la prosecucion de las cosas materiales, el tiempo se gasta en trabajos útiles, y de miedo que el pensamiento no incomode á la mano en sus obras, la alma se ha hecho inerte y estéril....

## VI.

" *La utilidad material* : tal es el fin hácia donde se dirigen todas las sociedades modernas.... Pero esta tendencia, en Europa, lucha con recuerdos de hábitos y de costumbres. El presente siente aun la influencia del pasado.

" No somos ya religiosos, pero tenemos templos magníficos : aunque nos ligamos mas á lo positivo de las cosas, conservamos aun en espléndidos palacios nuestras bibliotecas, nuestros museos, nuestras academias. Los espíritus mas vulgares, las almas mas indolentes, tributan entre nosotros, homenaje al génio y á la virtud. El hombre que desprecia el honor se inclina aun en nuestras ciudades, delante de la estatua de Bayard.

" La America no conoce estas barreras ; ella adelanta en la senda de los intereses materiales, sin preocupaciones que la encadenen, ni pasiones que la inquieten.

## VII.

" No busquéis en aquel país, ni poesia, ni literatura, ni bellas artes. La igualdad universal de las condiciones, reparte sobre toda la sociedad un tinte monótono. Nadie es totalmente ignorante, ni nadie sabe mucho ; que cosa mas igual que la mediocridad ! No hay poesia sino en los extremos : las grandes fortunas ó las grandes miserias, las claridades celestiales ó la noche infernal, la vida de los reyes ó el funeral del pobre.



## VIII.

“ En la sociedad Americana no hay sombras ni resplandor, ni elevaciones ni profundidades. Es la prueba de que ella es material: en todas partes cuando el alma reina, se le vé elevarse ó descender. Mas arriba de las inteligencias ocultas, se lanzan los genios brillantes; mas arriba de las almas endurecidas, los corazones entusiastas. El nivel no se pasa sino sobre lo material.

## IX.

“ El mundo moral está acaso sometido á las mismas leyes que la naturaleza física? Falta acaso para que los bellos espíritus aparezcan, que la ignorancia de las masas les sirva de sombra? Las grandes individualidades sociales no brillan mas arriba de lo vulgar, á manera de las altas montañas, cuya cima resplandeciente de nieve y de luz, dominan los precipicios tenebrosos?

## X.

“ Hay ignorancias poéticas: en los tiempos en que el Dante se inmortalizaba por un libro, apareció Guesclin *que nada sabia de letras*. Cuando el condestable se comprometia, no firmaba, porque no lo sabia hacer; pero comprometia su honor, que él ha tenido por bueno.

“ Esta grosera ignorancia no se encuentra en los Estados Unidos, donde la poblacion que alcanza á doce millones, saben todos leer, escribir y contar.

## XI.

“ En América les falta á los caracteres para ser brillantes, un teatro y espectadores. Si los países donde hay aristocracia son fecundos en personajes brillantes y poéticos, es porque la clase superior provee los actores y el teatro: la pieza se representa ante el pueblo que hace la platéa, y no vé la escena sino á la distancia.

“ La aristocracia Romana representaba su rol ante el mundo; Luis XIV ante la Europa. Si los rangos se mezclan, los individuos vistos de cerca se anonadan; aun hay actores, pero no hay personajes; una aréna pero sin teatro.

## XII.

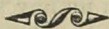
“ Todas las sociedades encierran en su seno vanidades pueriles, orgullos enormes, ambiciones, intrigas, ribalidades.... Pero estas pasiones se elevan ó descienden, son grandes ó miserables, segun la condicion y el genio de los pueblos. Turenna era casi tan orgulloso de su nacimiento como de su gloria; Ninon era galante; el gran Bossuet tenia envidia de Fenelon.....

“ Los Americanos cortejan el dinero, son orgullosos de poseer dinero, envidiosos del dinero.... ¿Y si algun comerciante de New-York se entrega á galanterías, que importa su nombre al mundo? Que recuerdos dejen sus amores al porvenir?

(Continuará.)



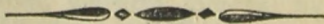
## Vivan los Silvidos!!



Vivan las platéas que silvan ! viva el silvido ! El silvido es el camarada del Cómico, el consejero del Poeta, el defensor del arte y del gusto, el guardian de las buenas costumbres. Camarada insolente, consejero mal educado, defensor brutal, censor impávido, todo cuanto queráis ; pero es útil, salva, aconseja, ha presidido á las mas bellas obras. Estaba colocado en los primeros palcos cuando se representaban las obras gefes de Moliere y del gran Corneille. Ha asistido expectador mudo pero atento, á los triunfos de Voltaire. Ha sido durante muchos años toda la opisicion de este buen pueblo de Francia, que no creia que le vendria un dia, en que cada mañana tendria buena y bella oposicion hecha é impresa, desde el *plot quolibet* hasta la filipica elocuente.

El silvido que hacia otras veces mejor que nosotros, mas pronto, y mas utilmente, la policia que hacemos hoy : con tantas precauciones y tantos trabajos. Pero ah ! nosotros hemos abolido todas las viejas potencias las autoridades mas respetables, la magestad real, la nobleza, el clero y el silvido. Ha desaparecido, el tambien es medio de las tempestades : se le hace callar como á un censor incomodado ; se ha probado que era mal educado, que era inpolitico y brutal, como si se tratase de ser político para decir á las gentes ;— Vos me fastidiáis. Si, pero aun perdiendo este admirable censor, el arte dramático ha perdido la mitad de su fuerza, el buen excito literario ha perdido una parte de su esplendor, la comedia no silvada se enerva y se duerme ; cae en una ociosa indolencia ; y no siente mas atras el saludable aguijon que le obligaba á desempeñarse bien. —J. JANIN.

(*Journal des Debats.*)



## —Asesinato.—



La ciudad de Cadiz ha sido Teatro el 18 de Octubre de un crimen que ha sembrado el terror, por las circunstancias horribles con que ha sido acompañado : ha sido un asesinato cometido á los pies del altar y durante el Santo sacrificio de la Misa.

Dos mugeres se encontraron en la plaza de la Iglesia de San Juan de Dios ; una de ellas alimentaba contra la otra un odio implacable.



despues de haberle dirijido algunas palabras amenazantes, sacó de debajo de los vestidos, una enorme *navaja*, á la vista de la cual la otra muger huyó toda asustada, y corrió á refugiarse á la Iglesia. Se estaba celebrando la misa, y esta desgraciada, atravesando la nave corrió á arrojarse á los pies del Sacerdote que oficiaba. No obstante la Santidad del lugar, su enemiga la persiguió hasta aquel asilo sagrado, y allí le dió de puñaladas á los ojos de los concurrentes. Puede uno figurarse el espanto que produciria en los expectadores este horrible sacrilégio, que prueba hasta que extremo puede llevarse la venganza en un corazon español. Inmediatamente el servicio divino fué interrumpido, y el sacerdote hizo cerrar las puertas del templo. La asesina fué arrestada, y su proceso no será largo. Con respeto á la iglesia de San Juan de Dios, permanecerá cerrada hasta que se hayan hecho las expiaciones canonicas exigidas para la reparacion de un crimen de esta naturaleza

(*Journal des Debats.*)

---

*Paris 11 de Noviembre* — Ayer sesenta y cuatro licenciados en derecho, se presentaron ante la Corte real (primera camara) presidida por el Sr. primer Presidente Seguiér, para ser admitidos á prestar el juramento de abogados. Despues de ordenada la admision á peticion del Sr. Felipe Dupin, antiguo seremonista y el mas antiguo de los abogados presentes en la barra, el Sr. primer Presidente hallando sin duda que el traje de varios de aquellos jóvenes y su modo de prestar el juramento, no eran ni bastante convenientes ni dignos, les dirigió las observaciones siguientes: "El juramento es el primer acto de nuestra profesion, y en general, no apareceis suficientemente penetrados de su importancia. M. Berriat—Saint—Prix,—consagra una sesion de su curro á tratar de la dignidad del juramento. Parece que nadie se ha aprovechado de ello. Cinco de entre vosotros me han venido á visitar, y yo os lo agradezco pero todos vosotros deberias haber ido á casa del Sr. seremonista de la orden de los abogados, y recibir de el las instrucciones necesarias á la prestacion del juramento." Despues dirigiendose ál Sr. Felipe Dupin dijo "El consejo de la orden debería velar sobre la ejecucion de esta medida." A la respuesta del Sr. Dupin. que "la jurisdiccion del consejo de la orden no principia sino despues de la prestacion del juramento, el Sr. Presidente agregó: "Si ellos no están aun bajo vuestra jurisdiccion, están bajo la nuestra, y nosotros harémos de modo que esta formalidad sea llenada."

---



## BUENOS-AIRES.



¡ VIVA LA FEDERACION !

*San Pedro, Febrero 12 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina*

El Capitan de artillería de linea acantonado, al Sr. teniente coronel comandante de este canton D. Cayetano Laprida.

A las 11 de este dia envió una ballenera frente al convento con bandera de parlamento, con doce marineros y el Comandante del bergantin la Bordelais; el cual hizo enviar en tierra, inmediatamente se le reconoció la bandera y fué el que firma y preguntó que buscaban ó cual era su embajada. El Comandante citado contestó que traia una nota del General en Gefe frances para las autoridades del pueblo, que eran buques franceses que iban á pasar el Paraná, y querian poner en conocimiento de la autoridad para que supiesen que eran franceses; que sus soldados no darian que decir jamas, que creia se cortaria la guerra y deseaba el órden y descanso, que ya hacian dos años que no veia su familia, y que deseaban la paz. Entonces el que firma contestó, que los Americanos deseaban y trabajaban por el órden; que amaban paz honrosa, y de lo contrario era necesario olvidarse de ser Americanos. El citado Comandante expuso que convenia con esos sentimientos y puso en manos del que firma una nota en frances, que se acompaña, y dos tarjetas. Mas dice que atras vienen mas buques, y una bombardera se estacionará en este.

El que firma dijo al expresado gefe frances, que los gefes lo remitarian y darian cuenta al Sr. General en Gefe del Departamento para contestar si era preciso del mismo modo que ellos segun las leyes de la guerra; entonces preguntó que General era; se le contestó que el Sr. General Don Angel Pacheco, y entonces dijo que le conocia.

Todo lo que pongo en conocimiento de Vd. para que se sirva ponerlo en conocimiento del Sr. General Gefe del Departamento D. Angel Pacheco. Dios guarde á Vd. muchos años.—*Rafael Burgeois.*

¡ VIVA LA FEDERACION !

*San Pedro, Febrero 13 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina.*

El Teniente Coronel Comandante del Canton, al Sr. Comandante Gefe del Departamento General D. Angel Pacheco.

El 12 por la mañana amanecieron al frente de este Pueblo una Corbeta y cuatro Bergantines Franceses, y como con diez y seis entre Lanchones



y Balleneras al costado de estos buques; á las 11 de la mañana embicó una ballenera la que conducia un oficio, el que con dos tarjetas de visita adjunto á V. S., lo mismo que el oficio del Capitan de Artillería, pues como no me hallaba en mi estancia, el chasque no me encontró y vino á hallarme en esta. No ha sido contestado, ni se contesta hasta que V. S. lo determine; y me hallo en este punto con la fuerza de mi mando reunida.

Dios guarde á V. S. muchos años.—*Cayetano Laprida.*

*Sr. Alcalde y Comandante Militar de San Pedro.*

Comandando una division de buques de guerra Franceses, me presento á la entrada del Paraná que voy á remontar.

Tengo el honor de preveniros que solamente emplearé las fuerzas á mi disposicion en el caso que se cometiese hostilidades respecto de un buque ó de una embarcacion bajo mis órdenes.

Servios, os suplico, Señor, hacer conocer lo mas pronto posible mis intenciones á las autoridades civiles y militares de las Provincias de la República Argentina sobre las riberas del Paraná. El paso que doy cerca de vos Señor, me es dictado por sentimientos de humanidad. Si para castigar una agresion se me obliga á llevar la desolacion y la muerte entre los pacíficos habitantes de los pueblos, dejo desde el presente pesar toda la responsabilidad sobre los que osaren provocarme.

Como militar deseo ocasion de hacer la guerra: mas como hombre y cristiano evitaré siempre mientras dependiese de mí hacer correr la sangre de personas inofensivas.

De las autoridades Argentinas sobre las riberas del rio dependerá pues, el caracter de la mision que soy llamado á llenar en él.

Aceptad, Señor, la espression de los sentimientos de la mas alta consideracion.—De vuestro muy humilde y muy obediente servidor.

(El Comandante de las fuerzas navales Francesas en el Paraná.)

*Pénaud.*

Abordo de la Corbeta *La Expeditiva*, delante de San Pedro, Febrero 12, 1840.

¡ VIVA LA FEDERACION !

*San Pedro. Febrero 13 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina..*

El Comandante del Departamento del Norte, al General Don Manuel Corbalan, primer Edecán de S. E. el Sr. Gobernador.

Acompaño á V. S. adjuntas para que se sirva elevarlas al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, las notas del Capitan Burgeois de guarni-



cion en aquel punto, al Comandante Laprida, la de este á mí, y la del Comandante de la escuadrilla francesa á las autoridades de aquel punto. Podria contestar á esta nota en un lenguaje militar ; pero espero la resolucion de S. E.

Entretanto asegure V. S. á S. E. que la tierra firme de la costa está perfectamente segura con la poblacion reunida bajo las órdenes de los oficiales de milicias.

Dios guarde á V. S. muchos años.—*Angel Pacheco.*

---

¡ VIVA LA FEDERACION !

*Salto, Febrero 20 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina..*

El Comandante del Departamento del Norte, al General D. Manuel Corbalan, primer Edecán de S. E. el Sr. Gobernador.

Sirvase V.E. poner en conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador. y Capitan General de la Provincia Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes Brigadier Don Juan Manuel de Rosas que, no ha tenido lugar la contestacion al Comandante de la escuadrilla francesa por haber seguido aguas arriba, de lo que di parte con fecha 15 del corriente. Desde el 14 al 16 inclusive permanecian en la buelta de Montiel, provincia de Santa Fé, sin duda por respeto de la bateria del Rosario, que no sé aun si la habran pasado. Por consiguiente no he remitido las copias que se me ordenan al Comandante general del Rosario, á quien como á S. E. el Sr. Gobernador de Entre-Rios, solo di aviso de la aparicion de los cinco buques enemigos y su objeto de pasar hasta el Paraná, probablemente con miras hostiles.

Si vuelvo á verme en caso de contestar una comunicacion semejante á la que hago referencia, lo hará consultando el espiritu de las instrucciones que á este objeto contiene la nota de V. S. fecha 16 del presente que he recibido por duplicado. Pero me permito observar respetuosamente, que este extranjero descomedido con la Autoridad general del pais, por delante de quien ha pasado, para dirigirse á un alcalde de Aldea, con una intimacion de esta naturaleza en la que amenaza hacer la guerra no á los hombres armados sino á personas inofensivas, no merece tantos comedimientos. En fin si el Comandante Pinaud ha elegido el Departamento del Norte para adquirir gloria, solo con sus marineros ó acompañado de los perfidos unitarios, encontrará la eleccion que desea como militar ; pero al precio de su sangre ó la de sus camaradas.

Dios guarde á V. S. muchos años :—*Angel Pacheco.*



Se nos escribe de Buenos-Ayres : —

*Febrero.*

“Desde el dia 3 apareció aqui una leva horrorosa, pero no en el sentido que siempre ha tenido lugar entre nosotros, como en todos los paises del mundo, es decir leva de hombres mal entretenidos, vagos &c. sinó de hombres decentes, de ocupacion conocida y con propiedades, solo por ser creidos enemigos del Gobierno, y abogadores de los principios, el órden y la libertad : desde ese dia hasta hoy, solo se encuentran por las calles los miembros feroces de la *mas-horca*, plebe, y plebe sola de la adicta al infame Gobierno ; criadas, mugeres, y frailes—La ciudad está desierta, y los que no son presos están escondidos temerosos de serlo. En fin está esto, semejante á una ciudad en donde despues de un sitio horroroso, hubiese entrado el enemigo, y asolado todo—Casi todo cerrado—Los enfermos se mueren, pues su médico no puede visitarlos, el abogado cierra su estudio, el comerciante su tienda, el artesano su taller—Todos, todos temen ser tomados por los esbirros de policía, conducidos al cuartel de Maza y filiados alli de soldados, donde ó tienen que serlo ó poner un personero en su lugar, para cuyo logro hay en dicho cuartel la formula de la presentacion que debe elevarse al tirano para lograr su aquiescencia. Va adjunta una copia de ella. Como tambien la de la baja que se dá”

“Esta tan espantosa como espoliadora medida, ha sido proyectada segun se dice por Mansilla, Soler, y Garrigos.”

“Desde el dia en que se empezó á egercer esta tropelía se dió al Batallon de Maza el título de “*Batallon Libertad*” quitandolé el de *Marina* ; Que profanacion de nombre tan sagrado !

“Le há ordenado á los Jueces de Paz clasifiquen á los *unitarios* de sus respetivos distritos para destinarlos á las armas ; Rezabal Juez de Paz de la Catedral al norte, se negó abiertamente á hacerlo, y con este motivo se há dado la comision á los alcaldes de barrios.—Están estos bribones egercitando ya esta nueva funcion y se dice, que entrará la Policia á las casas de los vecines á prender á los muchos que están ocultos—Yo lo espero asi ; no se debe estrañar lo que se hace, sino lo que no.”

A todos los que hace tiempo se hallan en la cárcel, se les



mucho que si quieren libertad la obtendrán destinando á su costa tantos hombres para soldados—Carrasco, Araujo y Juan Cruz Ocampo han salido poniendo un personero cada uno. A D. Santiago Albarracin se le han pedido 20, otros tantos á Quintana [el que vino del Sud] á Latorre y su Señora 15 y asi sucesivamente de á 10, 5 y 3. A escepcion de los tres primeros de á uno, no han salido mas; Albarracin ha contestado; que permanecerá en la carcel, pues con su larga prision, y negocios abandonados, su fortuna ha sufrido mucho; que lo poco que le resta pertenece á sus hijos y no puede despojarle de ella.”

“Los personeros no bajan de tres mil pesos, y algunos han costado cuatro mil pesos quinientos pesos—Muchos se han desertado y han tenido que volver los ciudadanos á poner otro, habiendo sido ellos puestos otra vez en el cuartel. en el acto desaparecia su representante—No estraño procuren hacerlos evadir de intento, para volver á molestar—Asi debe ser, pues un recluta permanece en el cuartel en calidad de preso, hasta que es habil para hacer servicio, lo que regularmente dura dos meses; pero con estos no se hace asi; se les pone el uniforme y se les dá puerta franca.”

“A los que salen de la carcel no se les dá baja alguna y los personeros no son destinados al cuartel de Maza, sino á un grupo que esta reuniendo el tal De'gado [alias baliya]. El exigirles hombres es como una pena por *salvajes unitarios*, y sin que puedan ecsimirse de ser destinados de soldados del Batallon *Libertad* y poner, si quieren otro personero, en vez de servir ellos.”

“El 17 espidió Rosas un decreto ordenando que sobre el plantel de la compañía veterana de Patricios, se formasen cuatro Batallones, cada uno al mando de Vidal, Rolon, Ravelo, Maza, es decir que todos los ciudadanos patricios fuesen hechos veteranos de linea. Imaginese como estarán los hombres; muy pronto se cerrará todo, y todo el mundo tendrá que vestir de soldado. Con esta medida se ha dado un bofetón al General Vidal, pues fraccionado asi, su cuerpo solo le han quedado como 35 hombres que es el plantel sobre que levantará el nuevo cuerpo que le cerresponde ahora.



“El 15 tuvo lugar un hecho escandaloso. Comiendo un ingles en una fonda, uno de los individuos de la *mas-horca que alli se hallaba*, le quiso obligar á que gritase los *mueras* que ellos acostumbran: el se resistía, y el General Ramirez que alli estaba quiso atropellarle para que lo hiciera; salió corriendo y tras él, Ramirez; se refugió en casa del Sr. Canedo [portugues] y fué violada la casa, salió Canedo á pedir esplicaciones de esta conducta y Ramirez le contestó con insultos y golpes: volvió á correr de alli el ingles y se refugió en casa de un Italiano; igual escena que la que tuvo lugar con el portugues. Salió de alli con Ramirez y otros que corrian y se asiló en casa de un frances: fué como las otras atropellada la casa de este, pero habiendo salido al encuentro de los malvados con un par de pistolas, le temieron y se retiraron — Esto ha sucedido á dia claro, á las once de la mañana. El Consul Sardo pidió al gobierno una satisfacción de este proceder por el ataque hecho á la casa de uno de sus subditos, y la que obtuvo fué, que estando Ramirez para salir á campaña, Rosas le regalase un coche para que marchará en él. Salió en efecto Ramirez y por San José de Flores dió de palos á un Norte-americano. El Consul elevó su queja, pidiendo ó su pasaporte en el acto, ó la deposicion de Ramirez, ha conseguido esto último, y se dice que el tal barbaro como cobarde general viene ya en camino.

“Se habla de un nuevo movimiento en el Sud, mucho se asegura, como tambien que los revolucionarios han fusilado á un Acosta Juez de Paz de Tapalquen, y un Ramirez mayordomo general de las estancias de Nicolas Anchorena. El tal Ramires es un famoso asesino, tiene una porcion de causas abiertas.”

“No cabe duda que algo debe haber en el Sud, aquí han llegado á escape el Juez de Paz de Dolores, y Teniente Coronel Bustos — Un tal Agguilera (coronel) dicese tambien fusilado.”

“Hoy sale La-Madrid con 200 hombres; todas las noches salen de á 100, 50, 25 hombres. Se ignora su destino, pero se habla de un ejército que se está formando en el arroyo del Medio para esperar al General Lavalle.”

“Se dice que el Rosario ha sido tomado por fuerzas francesas.”



“Llega ya el día de la conclusion del termino del mando de Rosas, se habla de reeleccion pero que el no admitia. Andan los Alcaldes de barrio por las calles solicitando las firmas de los vecinos para aquel objeto—primero la muerte que pescribir vileza tal—todo el que ponga su nombre es un malvado, pues concurre á la completa ruina del pais y sus hermanos; y no se alegre que el temor los lleva á cometer esta bajeza; no, todo debe ser subalterno cuanto se trata de conservar la dignidad de hombre, y no vender su conciencia, por el ruin temor de un mes de carcel, una barra de grillos, ó filiacion de soldado.”

“Los Anchoremás estan furiosos con estas últimas medidas, y en particular el D. Tomas. Generalmente hablando, los amigos de Rosas que tienen algun juicio y reflexion les reprueban—no puede ser de otro modo, pues es facil que suceda, que lo que hace Rosas con nosotros con el objeto de robarnos, lo realizaron despues con los hijos de aquellos, pero sin tal objeto, y si, solo con la justa represalia, poniendo á los hijos Anchorenas, Arana, Mancilla, Carriges, Lahitte &c. desoldados para toda su vida—Esto amigo, en momentos tan apurados ya, les hace cosquillas.”

“Los Periódicos nos han traído ya la campaña del General Lavalle abierta—Lo esperamos con ansia, preparando aquí todo para cuando se acerque—asi fuera mañana! llegue la conclusion de esta tragedia, pues de lo contrario tiene que concluirse con la muerte de muchos inocentes—Este malvado es capaz de todo, todo.”

### *Marzo 8.*

Sigue con viento favorable la reaccion del Sud. La desercion de las tropas de Granada en aumento. El que no pudiendo contener aquella ha pasado la fuerza á este lado del Salado, y echola de infanteria para que no tengan los soldados el elemento del caballo que les favorezca.

Aldado, ha enviado á Rosas un contingente de 400 hombres de la division de Auxiliares de los Andes. Los Cordobeses otro de 800, al mando de un coronel D. Juan Sosa: ambas fuerzas se dicen en el Arroyo del Medio.

Las fuerzas que han salido de aquí en numero de 600 hombres, estan en Arrecifes, esperando que dépaso el rio para pasar y reunirse con los que están en el arroyo del medio, a cuya cabeza se pondrá La-Madrid.

Cada día son presos y llevados al Cuartel de 15 á 16 ciudadanos.



Entre tanto, solo he podido ahora recordar los de la lista adjunta. Como muy pocos se encuentran en la Calle ha tomado la policia el arbitrio de enviarles orden para que se presenten en ella dentro de tantas horas. Obedecen y de alli, los envian al cuartel.

Andan las familias de los presos pobres, pidiendo por las calles limosna para lograr poner personeros en lugar de sus maridos, hijos ó hermanos. Todo esto es una miseria y dolor.

A los hacendados llamados unitarios, se les ha impuesto una contribucion que no llega á 2000 cabezas pero no baja de 500, se les dá recibo en estos terminos. "Ha entregado el salvage unitario, fulano de tal, tantas cabezas de ganado, para ayudar los gastos de la guerra contra los inmundos franceses y salvages unitarios."

La noche del veinte seis, tuvo lugar un atentado horroroso: entraron á la Botica de Mr. Sounet, (el que era ayudante en la aula de finca) siete foragidos emponchados, capitaneados por un Comisario Chavarria. Eran las 9 de la noche, ataron á Sonnet y le llevaron al cuartel de Cuitiño, donde le tuvieron toda la noche en el cepo, amenazandole con puñales y banquillos; al dia siguiente le pusieron en libertad. Sonnet ha elevado la queja á su Consul, (el muñeco de Picolet) quien habia para ó si entabla el recurso no le hará caso Rosas, como no le ha hecho, á la reclamacion del Consul Americano que le indique en mi anterior, con respecto á la amarez. Que tal! Ya empiezan con los extranjeros.

He leído en el Constitucional del pasado, el artículo cuya copia acompaño. Estas cosas nos hacen mucho mal, bastan los hechos como suceden, para indignar por sí solos, sin necesidad de mentir tan descaradamente y desacreditar la prensa: aquí se alteran mucho los hombres, cuando ven en los periodicos de esa ó adulterados hechos, ó fraguados no sucedidos. Quizá sea yo solo el que me ria. Les hago la justicia de creer que ninguno de mis amigos sea el autor de tal desatino. Digan algo sobre él.

---

Aquí está D. Francisco Oribe.—Despues de la bochornosa conducta que trajo consigo, se pasea con su dama con una desfachatez sin limites, atrayendose el desprecio y el vilipendio de todos.—El ex-Presidente ha pedido todos los oficiales que estan aquí á escepcion de su hermano. Los Orientales desde la accion del 29 andan muertos, todos se han dejado vigotes como esclavos de Rosas.

Leo en este momento una carta de una persona respectable datada del Rosario á un amigo mio de aquí, y pariente de aquella, donde le dice que el Rosario ha sido tomado á viva fu-



erza por los Franceses y ocupado por ellos. La carta que tengo á la vista no ofrece la menor duda. Ya se dejaba ver por la comunicacion del Comandante de la "ESPEDITIVE," registrada en el el impreso que le acompaño, y carta de Lavalle al Comandante de la VIJILANTE. — No se cómo se hayan interceptado estas comunicaciones . . . . .

Vuelvo á tener á la vista la carta del Rosario [á que] me he referido hace poco. Es de fecha 19, y dice que el suceso fué el 17, habiendo la Bateria hecho una resistencia de 3 horas de fuego continuo, consiguiendo haver hechado á pique una Balle-  
nera Francesa.

Iba á cerrar esta, y se me dice que las partidas de los revolucionarios del Sud llegan á la Ensenada. Me agrega otro amigo extranjero que acaba de hablar con un individuo que llega del campo, y le dice que se han sublevado las fuerzas al mando de Narciso del Valle, que á Granada se le han ido 200 hombres, y que la desercion de sus fuerzas vá cada minuto en aumento, en fin que todos los cantones del Sud al mando de Gefes Rosistas estan en efervescencia. — Todo esto viene de conductos que merecen credito. — Siendo asi, es mucho andar, amigo querido, y me hace concevir que pronto nos abrazaremos en el muelle y gritaremos al pié de la Piramide — ¡ Abajo la tirania ! ¡ Viva la Libertad ! ! — A dios, á dios.

---

Luego hay corazones todavia en Buenos-Ayres que palpitán con orgullo al nombre de la libertad ! luego hay caracteres audaces que no se doblan por nada y que se atreven, en medio de los cadalsos, á delatar con mano firme las iniquidades del Bárbaro ! Almas nobles y grandes : no decendais jamás. Teneos erguidos, que ya no faltan sino pocos momentos para que vuestros amigos os saluden indomables en medio de las alegres jubilaciones de la victoria ! !

---



*Formulario de las solicitudes é informes para ofrecer personeria de soldado veterano, empleado por los ciudadanos arrastrados á las armas.*

¡ VIVA LA FEDERACION. !

*El Soldado del Batallon Libertad—fulano de tal.*

Buenos-Ayres &a. &a.  
Años &a. &a.

Solicita se le conceda permiso poner un personero en su lugar, garantido y á satisfaccion de su gefe.

EXMO. SEÑOR:

Fulano de tal—Soldado del Batallon Libertad, previo el permiso de su gefe, ante V. E. parece y dice, que no pudiendo servir en la carrera de las armas por sus achaques habituales, ocurre á V. E. suplicandole se digne permitirle hacer un personero en su lugar, á satisfaccion de su gefe y con las garantias suficientes que aseguren su permanencia en el cuerpo por el tiempo á que ha sido destinado. Por lo tanto:

A V. E. suplico se digne acceder á lo que llevo solicitado, por ser gracia que imploro &a.

EXMO. SEÑOR.

*Informe.*

¡ VIVA LA FEDERACION !

*El Coronel Gefe del Batallon Libertad.*

Certifica que habiendo sido destinado al servicio de las armas en este Batallon, de órden superior, por el término de tantos años (fulano de tal) y habiendole S. E. nuestro ilustre Restaurador de las Leyes, concedidole poner personero por el tiempo.



po á que ha sido destinado, lo ha verificado poniendo en su lugar á (fulano de tal) quien se obliga á servir los dos años por el referido—(apellido) el que está obligado á volver al servicio ó poner otro personero en caso desertare y faltare á su compromiso, y para que conste se le dá la presente quedando dado de baja con esta fecha, Buenos-Ayres &a.

Mariano Maza.

Redaccion de Martinez Fontes }  
traidor famoso.. }

*Lista de los ciudadanos destinados á las armas en el batallon denominado Libertad, al mando del Corenel Mariano Maza desde el 2 de Febrero.*

Dr. D. Basilio Salas—Dr. D. Santiago Viola—D. Manuel Salvador, res. médico—D. José María Miró, hacendado del Sud—D. Mariano Cané, negociante—D. José María Rosendo, encargado desde el año 26 de la teneduría de libros en la Tesorería general, espulsado por el gobierno de Rosas, con 11 hijos, y viviendo de amasar—D. Cayetano Grimand, teniente coronel retirado, negociante—D. José María Santavaya, capitán de Patricios, hizo la campaña de Córdoba. (1)—D. Fabian Romero, negociante—D. José Alvarez, teniente coronel retirado, edecan de Dorrego, hoy corredor—D. Eustaquio Riestra, negociante—D. Federico Ugarteche, dependiente—D. Lucio Grané, Oriental, domiciliado, negociante—Dos jóvenes hijos del ex-contador Robredo, uno de 14 y otro de 16 años. D. Natalio Cernadas, corredor—D. Tomás Lopez Baic, agrimensor—D. Jacinto Reinal, capitán del general Lavalle, hoy negociante—D. Gerónimo Villanueva, negociante—D. Pedro Goyena, escribiente de su padre empleado en la revisión de cuentas—D. Luis María Narvaja, negociante—D. Francisco Morillo, compañero de armas del general Lavalle, bravo señor, negociante—D. Pedro Echanagusia, negociante—D. José María Castro, hacendado, (2)—D. Laurentino Gonzalez, negociante—D. Celestino Carranza, negociante—D. Antonio Mayleba, dependiente—D. Elias Buteler, negociante—D. Fabio Villalino, negociante—D. José So-

(1) Este individuo fué reclamado enérgicamente por su jefe el General Vidal, y el decreto que obtuvo fué que quedase de soldado por unitario, ó pusiera personero, quitándosele los despachos de capitán.

(2) Este joven escapó de sus perseguidores, y se refugió en casa de su pariente D. Ludislao Martínez, fué atropellada la casa, amenazada la señora por una pistola de un celador. Acudió el Juez de Paz Rezabal y contuvo todo con valor, sosteniendo despues un fuerte debate con el jefe de Policía, por la violacion que se habia hecho al asilo doméstico.



ler, negociante, (3)—D. Sandalio Lima, negociante—D. Juan Ramilo, negociante—D. Joaquin Belgrano, negociante—D. Ruperto Martinez, negociante—D. Manuel Sanchez, negociante—D. José Archondo, negociante, (4)—D. Pastor Noriega, negociante—D. Alejo Navares, negociante—D. Miguel Garcia de la Huerta, alumno de primer año de Jurisprudencia—D. Francisco Villanueva, negociante, (jorobado)—D. Mariano Diaz, Corouel de la Independencia, lleno de servicios: hoy despachando medicinas en la botica de D. Pedro Martinez—D. Miguel Posse, negociante, saqueado en Chascomus por Prudencio Rosas—D. Miguel Aberastegui, maestro mayor de ciudad—D. N. Darac, negociante (5)—D. Manuel José Ceballos, escribano público (6)—D. Bernardo Barbosa, negociante—D. N. Trillo, negociante—D. Pedro Alfaro, negociante, hace poco habia salido de la cárcel, vino preso del Sud—D. Manuel Gomez, negociante—D. N. Gutierrez, negociante—D. Pedro Antonio Garcia, negociante—D. Juan Piñero, negociante, con 13 hijos, Juez de Paz en San Pedro, año 32 Balcarcista—D. José Soler, cajero del general Alzaga—D. Miguel Salvarreza, alumno de tercer año de medicina, practicante interno del hospital. Italiano—D. Sebastian Seiza, negociante—Ecequiel Castro, negociante—D. José Maria Canaveri, negociante—D. Mariano Alvarez, capitán de artilleria retirado—D. Pedro Sosa, negociante—D. Cipriano Espinosa, maestro de baile—D. Mateo Posse, negociante, alférez de Patricios (7)—D. José Gayoso, negociante—Indio Oñiden, capitán del número primero de caballeria, agregado al estado mayor, en la cárcel con una barra de grillos—D. Juan Pedro Esnaola, negociante—D. José Font, negociante—D. Roberto Subal, negociante—D. José Maria Bustillo, oficial en la administracion de correos (8)—Dr. D. Juan Maria Gutierrez, vice-presidente en el departamento topográfico (9)—D. Eugenio Perez, alumno de primer año de medicina—D. N. Albornós, negociante—D. Mateo Morales, negociante—D. Raimundo Valle, negociante—Dr. D. Angel Medina—D. Francisco Castellote, escribano público, 69 años de edad—D. Ramon Canaveri, barbero—Cautelo, boticario—D. José Maria Gutierrez negociante—D. Francisco Gutierrez, negociante—D. Ventura Gutierrez, negociante.

(3) Se le puso una barra de grillos por haberselo interceptado una carta que le dirigian habiéndole de Rosas—fué condenado á poner 4 personeros, así tuvo que hacerlo.

(4) Este salió dejando personero y por haber dicho que el Gobierno habia arbitrado un nuevo modo de robar, fué vuelto al cuartel y obligado á poner cuatro personeros.

(5) Por haber bofetado al celador que lo prendió, cinco personeros.

(6) Ceballos salió en la mañana del día 13, dejando personero, y sin saber por que fué preso otra vez á la tarde, y obligado á poner otro mas: depuesto de su escribania.

(7) Reclamado por el general Vidal, mismo resultado que con el capitán Santavaya.

(8) Este fué conducido de su oficina á la cárcel pública, el 19, allí se le intimó pusiera un personero, y cuando salió se le notificó quedaba sin empleo por *salvage militaire*.

(9) En la cárcel pública desde el 18 con una barra de grillos, á intimacion de diez personeros.



### Llevados al Cuartel.

Dr. D. José Zorrilla—Dr. D. Roque Perez(10)—D. Luis Castañaga, escribano, 6 personas—D. Jorge Terrada, negociante—D. N. Soriano, negociante—D. Manuel Roseti, negociante—D. Bernardino Roseti, negociante—D. Feliz Pico, oficial retirado, corredor—D. Manuel Lacarra(11) teniente coronel retirado 10 personeros—D. Blas Pico, general—D. Silverio Ponce hacendado, en la cárcel y con intimacion de 20 personeros. D. Francisco Diaz, rematador—D. Pedro J. Diaz rematador, compañía. D. Mateo Muruceta, comerciante—D. Mariano Vega, antiguo empleado, en el archivo.

- 
- (10) Salíó sin personero.  
(11) 10 personeros.

